

arria,
z, que
medios
Rosell,
Casti-
la Pa-
ras en

88.

encia.
tonos
falda,
ornada
de la
las al-
cuello,
Ador-
e paja
scuro.
blan-
a lleva
rradas
arcela,
a copa

fanta-
a por
ididas
angas,
izado.
ela de
llo de
a lado

milla-
igual.
en los
angas
Som-
decido

ORAS
esue-
rtal.

RASSI.
alma,
pre-
ia Es-
reales

an no
stum-

obra-
acion
no pa-
podri-
rs. en
cias.
en la
Cor-
za de
l.



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 39. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Octubre 1875. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXV.

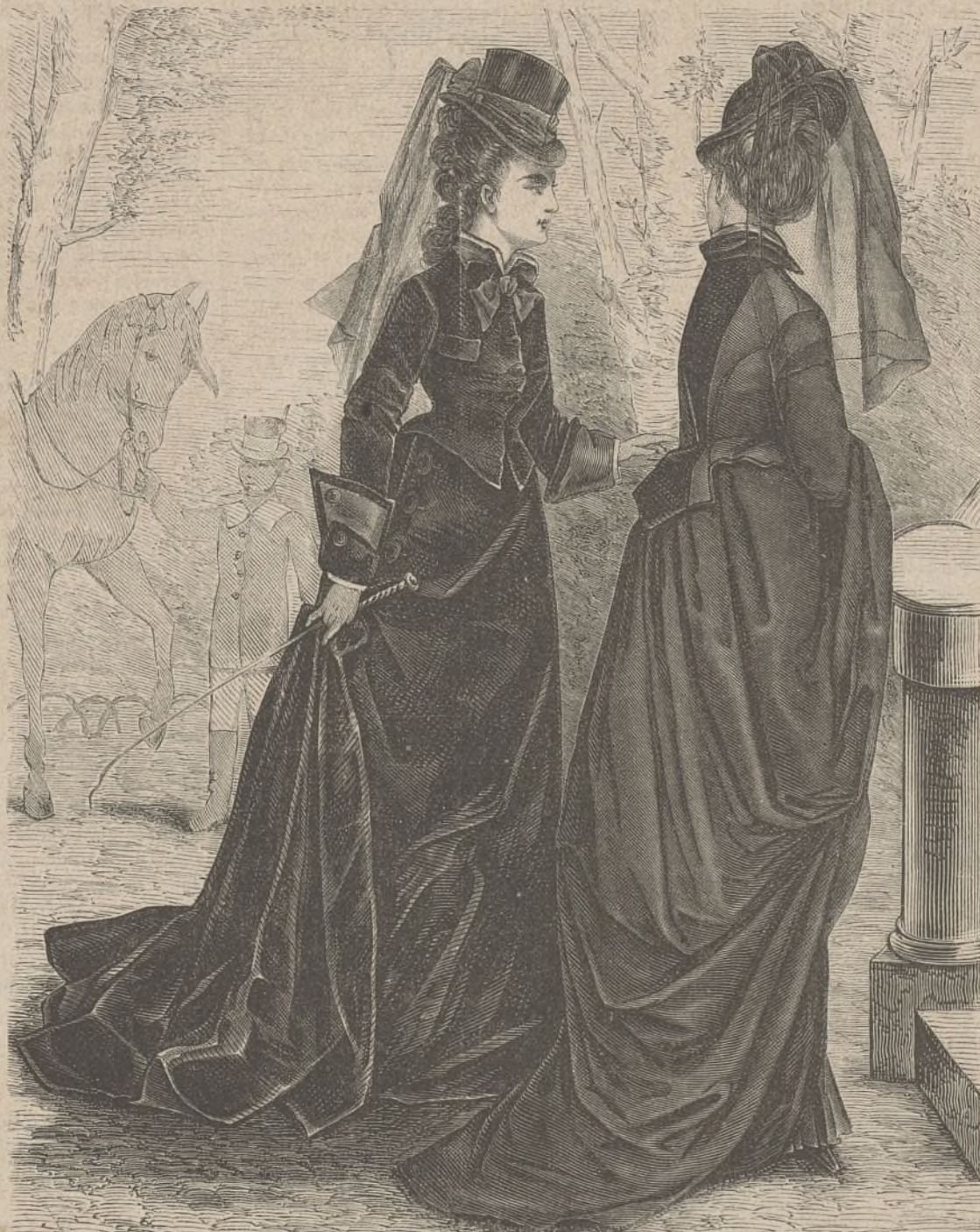
SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Palmaseda.—Trajes de amazona.—Vestido para niña de 10 á 12 años.—Vestido para niña de 4 á 8 años.—Traje para jovencito.—Vestido para niña.—Trajes y abrigos de entretiempo para señora.—Vestido adornado con flecos.—Vestido con mantelo.—Vestido con túnica.—Vestido de dos telas.—Vestido adornado de bieses.—Vestido con rizados.—Paletot adornado con pasamanería.—Paletot adornado con encajes.—Canastilla para la labor.—Pizarra para notas.—Lapón de lámpa-

ra en forma de mitra.—Pantalla, mosaico de sedas.—Arandela para pie de lámpara.—Lambrequines bordados.—Encaje bordado en tul.—LITERATURA: Santa Teresa de Jesús, poesía, por Valbín de Unquera.—La primera comunión, por D. Mariano Yagüe.—Astronomía, por Francisco Guerrero y García.—De Madrid á Lisboa, por Nicolás Díaz y Pérez.—Espigas y amapolas, por Angela Grassi.—Charadas.—Correspondencia.—Apuntes biográficos.—Explicación de los figurines 1189 y 1188.—Advertencia.

REVISTA DE MODAS.

Aunque las modas nuevas deben acogerse con cierta desconfianza por la señora que no trate de lucir á costa del buen sentido y de grandes dispendios, hay algunas que se pueden recomendar sin vacilación, sin temor de que la práctica venga á destruir las bellas esperanzas que se formaron por la teoría. Tal sucede con la forma de vestidos *Princesa*, que vuelve á aparecer en el campo de la Moda, y á la que me atrevo á pronosticar un éxito grande. El vestido *Princesa* es otra vez el antiguo vestido-sotana sin vuelo en el talle, cortadas enteras sus piezas desde el cuello al pie, y que hacen resaltar cual ninguna hechura la esbeltez de un cuerpo bien formado. Las nuevas telas en brocatel de seda, en terciopelos estampados y sus imitaciones de lanas, favorecen mucho esta hechura, que no admite recogidos ni profusión de adornos: es un vestido sencillo, magestuoso, y que no se hará vulgar jamás. Las telas de brocatel en seda ó en lana, serán muy propias para esta hechura; pero las de lana hay que acogerlas con cierta prudencia y esperar el efecto que en la práctica producen: los vestidos de combinación en dos colores, y la misma hechura de vestido *Princesa* en un solo color, serán lo más generalizado este invierno, por más que la que quiera lucir novelades, debe contar en su equipo de invierno un vestido de brocatel más ó menos rico. Las túnicas hebras sobre los vestidos *princesa*, tendrán gran aplicación, y la túnica duquesa sin mangas, en combinación con vestido de otro tono, estará también muy admitida. Todas estas son hechuras que os recomiendo sin temor de que puedan desmerecer despues de aceptadas, ó pasar como meteoros, que son las modas de que se debe huir. Háblase también de otra hechura de vestidos de invierno, nueva, extraña, pero que se halla en el caso de las que se deben copiar cuando se hayan visto, nunca anticiparse á ofrecer el primer modelo: quiero hablaros del vestido *Bebé*, hechura de la cual se habla en París para los trajes de invierno, y que consiste en un vestido como los que usan hoy las niñas, con los delanteros de hechura de *princesa* ó *sotana*, la espalda de coraza y pegada á ella la falda, plegada toda á la inglesa; los pliegues son grandes y sujetos de trecho en trecho por dentro con una trencilla: una faja ó cinturón ancho atado atrás le completa. Este traje



(Patron: pliego por el revés, núm. VI, figs. 30 á 34).

no podrá en caso servir más que para señoritas muy jóvenes, y aun así ha de ser demasiado ceñido y poco gracioso. Por eso le consigno, mis queridas lectoras, como toda novedad que se indica en lontananza, pero no os lo aconsejo para inmediatamente.

Ahora os hablaré algo de vestidos de lana, de los que ha recibido gran surtido la casa de Aguado, esquina á la calle de Tetuan, promesa que tengo pendiente desde mi revista anterior, en que me ocupé de la rica sedería bro-

chada, lisa, de gran precio, y aun con oro que este año vuelve á dominar para trajes sumptuosos. Vestidos más modestos, más útiles y más necesarios para señoras de todas condiciones, son las faldas de terciopelo inglés con túnicas de jerga á cuadros ó de Cheviot en rayas ó cuadros de dos tonos, gris ó sepia, que harán vestidos muy elegantes para calle, tiendas y paseo: los de *madrás* combinados la falda del mismo color que uno de los cuadros de la túnica, serán trajes muy á propósito para jóvenes, y los bordados en dos tonos todavía lucirán este año en los paseos y teatros. Los *trenzados* de cuadros de lana harán túnicas más de vestir, combinados con falda de uno de los dos colores del cuadro, y los *brocateles* de lana servirán también para túnicas y sotanas. Las mangas en vestidos de dos telas ó dos tonos, continuarán haciéndose independientes y muy adornadas, pero con preferencia á los *bullores* ya muy vistos, se harán á bieses encontrados de en medio formando espiga, ó á tiras ó pliegues perpendiculares en dos colores, rematando por abajo en plegados á la mano ó en doble vuelta, sujeta del centro con un lazo: esto para vestidos de alguna pretensión, que para las túnicas de cheviot ó lanas gruesas, las mangas, ya sean de ellas mismas ó de la tela del vestido, llevarán grandes vueltas sujetas con botones, y harán aun más elegantes, si sobre la manga del vestido se coloca la vuelta de la tela de la túnica.

La lencería con estos trajes de diario, será de holandesa lisa, con cuello abierto más ó menos alto, y puños correspondientes; las corbatas de seda de colores llevarán cenefas brochadas ó tejidas de oro, porque el oro este año se indica en vestidos, abrigos, sombreros, en todas las prendas de vestir; y otro detalle elegante será el pañuelo del bolsillo de seda del color de la corbata, ó si no se lleva esta, del color del vestido. Los pañuelos de seda llevan el jareton de otro

color, y la marca del color del jareton.

Los sombreros este invierno se llevarán mucho de fieltro y de terciopelo. Las formas, como de costumbre, son variadas, y difícil por lo tanto pronosticar cuál de ellas obtendrá los favores de la mayoría de las señoras: sin embargo, para los de terciopelo la forma *Auvernés*, de gran ala vuelta de adelante y de faja plegada por dentro, es muy de vestir y acompaña mucho el rostro. El sombrero *mosquetero* es de fieltro, gris, negro ó marrón,

de ancha ala levantada por un lado y ribeteada de una cinta tejida con oro ó con acero, y sostenida el ala que se levanta con una flor, mientras por detras descende una larga pluma que puede ser del color del sombrero ó del color de los adornos. Hay además el sombrero *Capota Maintenon*, de fondo plegado de terciopelo y bavolet fruncido: ancha ala en forma de diadema terminada á cada lado por carrilleras rizadas de cinta, y bridas que se cruzan por detras debajo del peinado, y vuelven á formar lazo por delante debajo de la barba. Esta forma de sombrero llevará galon de oro alrededor del ala y del fondo, y pluma del color de las cintas, sujeta con otras pequeñas plumas del color del sombrero, ó con el ala bronceada de un pájaro. Mad. Grenet me mostraba el otro día un sombrero marron de mucha novedad, adornado con tres distintas plumas: una larga marron, colocada á lo amazona, y como si sujetaran esta una pequeña gris y un ala tornasolada. ¡Cuánta pluma! me direis, y sin embargo no parecia el sombrero recargado, tan buena era la colocacion. Entre los sombreros que hoy os recomiendo, el último, el *Capota Maintenon*, es el que parece presentar mayor novedad y elegancia, y si os decidís por él, os le aconsejo en terciopelo color azul ciruela, con las cintas y plumas de un azul más claro.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJE DE AMAZONA.

(Patron: en el pliego de patrones por el revés, núm. VI, figs. 30 á 34.)

Estas dos figuras presentan por delante y por detras un traje de terciopelo negro, con cuello, vueltas y vivos faya: el patron contiene además de las piezas del cuerpo, un método sencillo y fácil para cortar la falda: esta no lleva vuelo por delante, más que un pliegue al costado y bajo él, al lado derecho, queda la abertura; el resto del vuelo por detras fruncido. Para dar peso á la falda se ponen perdigones pasados en una cinta y esta entre el bajo y la tela. Puede hacerse todo el vestido de sola una tela, ó bien, si el vestido es paño, con la nueva espalda de cuatro piezas, poniendo para las del centro tela como la del adorno. Cuando el vestido es de terciopelo se añade á la derecha un paño interior de percalina y se deja la costura del terciopelo abierta y suelta la orilla de atras para poder levantar el terciopelo y no chafarle al sentarse. Cuello y puños de holanda, sombrero de fieltro con velo de gasa y de forma cuadrada ó redonda.

3. TRAJE PARA SEÑORA.

El borde de la chaqueta muestra un rico fleco en los dos tonos del vestido, y la manga forma cuatro pliegues de los dos colores, y lleva un plegado en toda la costura exterior y otro más ancho en el bajo, con lazo del tono más subido. La falda se adorna con plegados del tono más claro y lazos del más oscuro: el mantelo repite el fleco de la chaqueta, y completa el traje fichú de gasa plegada con fleco alrededor.

4 Y 10. VESTIDO PARA NIÑA DE DOS Á CUATRO AÑOS.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. VIII, figuras 37 á 40.)

Estos modelos presentan un vestido de piqué blanco con bieses de color crudo de un centímetro, sujetando un pequeño bordado (núm. 10), y otro de la misma hechura de franela granate con bieses de la misma tela y bordado blanco (núm. 4), el delantero se corta de hechura de sotana, uniendo las demás piezas por las letras del patron: la faldita por detras vá rizada á tablas, y un cinturón de la misma tela que el vestido le completa.

5. VESTIDO PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. III, figuras 13 á 18.)

Este vestido es de bengalina de dos tonos y la falda lleva un plegado de 15 á 20 cents., sujeto hasta la mitad y un bullon encima, formada la cabeza por muchos frunces; el mismo adorno se repite en la manga. Mantelo y coraza de tono más claro, adornos de bieses más oscuros. Sombrero de castor gris con ribete de terciopelo.

6. TRAJE PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. II, figuras 5 á 12.)

Compónese este vestido de pantalon de paño fantasía gris claro con raya negra; chaleco y chaqueta de paño igual, adornos de un simple pespunte á la máquina, y las mangas llevan un doble pespunte figurando vuelta;

las solapas que vuelven hasta muy abajo llevan el fondo de faya negra; las carteras de los bolsillos van tambien pespunteadas, y botones de nácar completan la chaqueta.

7 Y 8. PALETOT DE ENTRETIEPO.

(Patron: en el pliego de patrones por el derecho, número I, figs. 1 á 4.)

Está presentado por delante y por detras, en la primera figura de faya con plegado al borde y un encaje á la pegadura, y en la segunda, de terciopelo con bieses de faya y encaje chantilly. Sombrero de faya negro con pluma blanca y velo.

9. DELANTAL PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. IV, figs. 19 á 21.)

El delantal es de batista blanca, marcada toda la parte del delantal con un entredós y un volante de batista con puntilla al borde; el peto le forman bullones y entredoses unidos entre sí por pequeños bieses de batista, para lo cual se va armando sobre la tela y se recorta esta debajo de los entredoses; el escote y manga van rodeados igualmente de puntilla y biés, y bridas de la misma tela con volantes á la orilla sujetan el delantal en el talle con lazo por detras.

11. VESTIDO CON MANTELO.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. VII, figs. 35 y 36.)

El mantelo y la chaqueta son de madrás en dos tonos gris formando cuadros, y la falda lisa en el mismo color; el adorno de los dos primeros es de faya negra, y la chaqueta se corta por los patrones del núm. I, en los que va marcada con puntos la diferencia de la aldeta, además que el pequeño cróquis marca con absoluta claridad la diferencia de ambas aldetas. La espalda lleva un adorno que hace punta en el talle y vuelve á ensanchar en la aldeta, cuyo borde lleva un pequeño vivo negro. El adorno de la manga resulta claro en el dibujo y son de bieses con boton y una abrazadera con lazo; el mantelo no lleva más que un doblez alrededor, y se recoge por detras ó los lados con muchos frunces, juntando enteramente por medio de corchetes y completando el adorno por detras lazadas y caídas negras y de la misma tela; estas tienen 30 cents. de ancho y 67 cents. de largo. Falda de bengalina gris con ancho volante sujeto á 12 cents. del borde por un rizado de la misma tela y otro á la pegadura figurando un ancho bullon.

12. VESTIDO CON TÚNICA.

Este modelo ofrece una elegante túnica de turquise negra con bieses de faya y encaje al borde, sobre una falda de faya negra con volantes plegados. Para la túnica pueden servir patrones recibidos en números anteriores, y su adorno de bieses y encajes sube por detras á perderse bajo bridas anudadas de ancha cinta de faya: la chaqueta lleva cuello de faya guarnecida de encaje como la vuelta de manga. Sombrero de faya azul con negro.

13 Y 21. VESTIDO DE DOS TELAS.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. V, figs. 25 á 29.)

El núm. 13 ofrece el vestido completo, en poplin de seda blanco y negro á cuadros y bizantina negra, mientras el núm. 24 muestra la misma túnica por la espalda y en una tela de lana de dos tonos. Los delanteros de la túnica se cortan enteros en la tela lisa, y despues de probados y hechos los pliegues se corta la parte de cuadros que llegan hasta la línea marcada en el patron; estos tienen tambien sus pliegues en el pecho y van ribeteados del borde y sujetos sobre los otros delanteros en las costuras del hombro y bajo del brazo; los costadillos y espalda se unen por las letras del patron, que lleva además un pequeño cróquis para hacerle más comprensible; la espalda, muy corta de aldeta, se completa por anchas caídas de seda negra (véase núm. 24), adornada la pegadura por lazos de cinta más estrecha. La manga lleva vuelta con biés alrededor y lazo de distinta forma en cada manga. La falda, de bizantina negra, se guarnece por delante hasta 47 cents. de altura por tablas de poplin á cuadros alternados con bieses de bizantina forrados de linon, y por detras lleva un ancho bullon de la tela de cuadros, con plegados hácia abajo y hácia arriba de las dos telas.

14 Y 15. LAMBREQUINES.

Bordado de aplicacion.

Sirven para guarnecer canastillas, chimeneas, estantes y otros mil objetos, y se ejecutan sobre paño oscuro

ó claro con las aplicaciones y bordados en los colores más encontrados. El punto del bordado resalta claramente en el dibujo.

16 Y 17. CANASTILLA.

La armadura s de junco en varietas que sostienen la canastilla, forrada de tafetan verde enteramente bullonada y cortada en biés por tiras de paño bordadas, de las que ofrece modelo el núm. 17, y son de paño verde con un galon de dibujo en el centro bordado con sedas grana, azul y pajiza. Por dentro va forrada de verde con diferentes bolsillos, y la completan borlas y lazos verdes.

18 Y 19. ENCAJES.

Están bordados en tul sobre tul redecilla con cintita de hacer encaje irlandés y piquillo al borde. El núm. 18 muestra además una espiga bordada en el centro de cada onda. Sirven para velos, fichús, etc.

20. PIZARRA PARA NOTAS.

Este objeto, muy á propósito en un despacho, es una hoja ó placa de marfil en un marco de piel de Rusia, bordado con torzal de su color á punto de contorno ó cordoncillo largo: puede ponerse el tronco de oro y encima lleva un círculo de terciopelo negro aplicado sobre la piel y con cifra bordada en oro. Un cordon de seda suspende el lápiz del marco.

21. TAPON DE LÁMPARA.—Mitra.

(Patron y dibujo: en el pliego de patrones, por el revés)

Materiales: Terciopelo color de pensamiento, tafetan igual, cordon de oro y canutillo, seda de coser y cartulina.

Se pone para base ó fondo una pequeña caja de carton del tamaño del tubo, y se forra de seda por dentro y por fuera: córtase despues en terciopelo las dos partes que forman la mitra, y despues de bordarlas como muestra el dibujo con cruces y listas de cordon y canutillo, se arma en una cartulina de la misma forma, forrada por el lado contrario de tafetan, uniendo las dos partes con punto por encima, cuidando de que las líneas de oro se encuentren en frente. Para la cruz que corona la mitra, se emplea canutillo sostenido en alambre, y terminada la mitra se cose á punto al borde de la caja que se coloca dentro.

22. PANTALLA.—Mosáico de seda.

(Patron y modelo para unir las diferentes piezas: en el pliego de patrones, por el revés núm. XIV, fig. 55.)

Uno de los objetos más lindos que pueden hacerse en mosáico de sedas es una pantalla, porque los colores vivos de la seda bien escogidos producen el efecto de las vidrieras pintadas de colores de los templos, á la que contribuyen las figuras de santos que completan nuestro modelo, y que se hacen transparentes pasándoles un baño de aceite. La ejecucion del mosáico es tan sencilla como fácil, pero exige mucha exactitud en las medidas. La pantalla se compone de seis partes, que se hacen separadas, y el patron ofrece la mitad de una y la forma de los mosáicos; córtanse estos en cartulina delgada y se forran de seda cortada un centímetro mayor por razon de los dobleces, uniendo unos pedazos á otros por un punto por el revés: el espacio mayor destinado á recibir la estampa se cubre de muselina blanca igualmente tendida sobre cartulina, y despues de unidos todos estos pedazos se quitan con mucho cuidado los pedazos de carton y se plancha por el revés, colocando entonces las estampas y cosiendo al rededor de la muselina un soutache negro. Ya no falta más que unir las seis partes iguales sobre un forro de seda blanca y rodear los dos bordes de ondas con otro soutache.

23. ARANDELA PARA PIÉ DE LÁMPARA.

Pintura silueta.

Tiene 22 cents. de diámetro, y sobre fondo gris lleva una guirnalda de diversas hojas con tonos claros y oscuros, por un procedimiento ya varias veces explicado en este periódico.

25. VESTIDO CON MANTELO.

Es de belga, adornada la falda de volantes plegados de los dos tonos alternados, repitiéndose dos igualmente de los dos colores alrededor del mantelo y manga: el gran lazo que reune por detras los bordes del mantelo, necesita una tira doble de 150 cents. de largo por 24 de ancho con un linon entre las dos telas y pespunte alrededor. La chaqueta, de tela de los dos tonos, se corta por el patron de otras ya recibidas y lleva como adorno un biés claro y un plegado oscuro, figurando con el color claro

chaleco por delante y pieza postiza en el centro de la espalda: mangas del color claro y cuello alto, adornado por detras de un lazo de faya como el que completa la manga.

JOAQUINA BALMASEDA.



SANTA TERESA DE JESUS.

(Imitación a la poesía del siglo XVII).

¡Cómo las plantas florecen
En la cumbre del Carmelo
Arraigadas en el suelo
Donde las virtudes crecen!
Las nubes tocar parecen
Las corolas de sus flores,
¡De sus tempranos olores
El perfume deleitoso
Al cuerpo brinda reposo,
Al alma santos amores!

Fuera del devoto muro
Rompe la cota de malla,
Al fragor de la batalla,
El fiero montante duro:
No queda lugar seguro,
Ni desventura sin gloria,
Ni jornada sin victoria,
En tanto recoge España
Láuros que con sangre baña
De siempre fresca memoria.

Entonces, los pueblos siguen
Con asombro sus campañas,
Opresos por sus hazañas
Igualarlas no consiguen;
Mas las hazañas prosiguen
Con ímpetu más violento
Y su propio monumento
Fabrica mi patria y canta;
Un Herrera lo levanta,
Otro pone su cimiento.

Tras de las rejas de hierro
La castidad se guarece,
A do sin temor florece
No llama jamás encierro,
Yacen en comun entierro
Gracia, saber y belleza,
Abolengos y riqueza,
Hundidos en igual sima;
Haciendo de Dios estima
Vencen la naturaleza.

Oro por los capiteles
De los altares derraman
Y de los jardines llaman
Al santuario los laureles,
Cuajan los ricos cancelos
De bien labrada moldura,
Al cincel piden figura
De ángeles por compañía
Y al óleo la luz del día
Para bañar la clausura.

Tras de la ferrada puerta
Tiéndese jardín florido,
De las plegarias son nido
Los árboles de la huerta,
Bien así cual la compuerta
Deja paso a los raudales
De mil rápidos cristales
Cuando tal vez se levanta
Tal de la plegaria santa
Se desbordan los canales.

Deten, cuitado viajero
En esas puertas el paso,
Que pudiera ser acaso
Ese que das el postrero,
Rompe, temible guerrero
En esos quicios tus lanzas,
Tu furor y tus venganzas,
Amante, tus cuitas deja
¡Que solo pasen la reja
Del claustro las esperanzas!

Sin soplo cruzan los vientos,
Como los rayos sin lumbre,
La vida sin pesadumbre
El átrio de los conventos,
Allí quedan los lamentos!
Presos entre las plegarias,
Y las trovas funerarias
Y la triste luz del coro
Más son júbilo que lloro
Y vistosas luminarias.

Allí las vírgenes hallan
Siempre florida su palma,
En tanto, virgen el alma,
Con tentaciones batallan.
Allí los afectos callan,
Que son huracanes fuera,
Y cual flor en la pradera,
Bebiendo siempre el rocío,
Buscando al amante pio,
La vida pasan entera.

Sirve la celda cerrada
A nuestra flor de capullo,
De las brisas al murmullo
En el tallo reclinada,
De cardos vedla cercada,
Que la punzan por do quiera;
Mas en la bella pradera
Donde luce su corola
En amar quiere ser sola
Y en padecer la primera.

Dentro de la celda viven
Un corazón, una pluma;
Los dos en alteza suma
Aman, y los dos escriben:
Ambos las glorias perciben
De la luz de Dios radiante,
Que sabe mandar constante
Hermosa vision tranquila,
A la devota pupila,
Sierva de sol tan brillante.

Los pies del Amado besa
Al albor de la mañana,
Y se viste con la grana
De sus heridas Teresa,
En el éxtasis no cesa
Por más que la pluma coja,
En las santas llagas moja
La que sus libros escribe,
Y la sangre que recibe
Forma letras en la hoja.

Como tórtola suspira
En recién quebrada rama,
Elévase como llama
De los leños de la pyra,
Como mariposa gira
Enamorada del fuego,
Y levantándose luego
De su lecho de dolores,
Para sostenerse flores (1)
Pide con ferviente ruego.

Secretos la noche tiene,
Las tinieblas resplandores,
Sombras hay en los amores
Que disipar no conviene;
Mas á separarlas viene
Con ya fatigado vuelo
Un ángel á nuestro suelo,
Que pone fin á la duda,
Y la triste celda muda
En vestibulo del cielo.

Y le muestra sus "Moradas",
Cual era de los aromas,
Por do cruzan las palomas
De la tierra desaladas
¡Qué venturas ignoradas,
Qué misterios nunca oídos
Contestan á los latidos
Del corazón que pregunta,
Y cual blanca flor despunta
Rica de secretos nidos!

En su poderosa mano
El ángel un dardo vibra,
Del amor el pecho libra
De toda virtud tirano,
Del otro más soberano
Le infunde santo deseo,

Y lo lleva al Himeneo,
Jamás de hastío seguido,
Del mundo con tal olvido
Que más no causa el Leteo!

Sueñan los sábios que pueden
Enseñar amar al hombre,
Y de doctos el renombre
A deshora se conceden,
Mas los santos les exceden
En los eternos amores,
¡Y goces tienen mejores
Que los que saben aquellos,
Sin que cubra los cabellos
La láurea de los doctores!

Sin que la vejez henchida
De penas, are la frente
El justo la nada siente
De los goces de la vida,
Sin que, como hoja caída
A la merced de los vientos,
Marchitos los sentimientos
Yazcan dentro el corazón,
Y aun ántes que la razón
Sepa formar pensamientos!

„Hay muy distantes regiones
Donde mueren los cristianos
Que tremolan en sus manos
De nuestra fé los pendones,
Le dijo, mil corazones,
Que jamas á Cristo vieron,
Que sus dogmas no cogieron
Como el rocío las flores,
¡Pues por qué no son mejores
De lo que sus padres fueron!„

Y en la niñez todavía
Salvarlos Teresa quiere,
Y dentro del claustro muere;
Que Dios no lo consentia;
Pero la llama que ardía
En el candelabro vivo
Del corazón, más activo
Resplandor despide luego,
Siendo atmósfera de fuego,
No destello fugitivo.

Y tuvo por un instante
Largo martirio Teresa
Si mártir es quien confiesa
En un tormento constante
Ser de Jesús fiel amante
Para sufrir tal ausencia
En su divina clemencia
Tener la vista clavada,
Y no ver en torno nada
Que compruebe su presencia.

Mas feliz la Magdalena
Cuando sus pecados llora
Al Dios, á quien enamora
Con sus rizos encadena,
Sus pies de bálsamo llena
Oye su voz soberana
Que le presagia cercana
El alba del sol naciente,
Que vio lucir en la frente
La bella Samaritana.

Mas la africana María
Que cruzó llena de galas
Los pórticos y las salas,
Y calles de Alejandría,
Porque al despuntar del día
En las lindes del desierto
Do tomó su nave puerto
Soportar pudo paciente
Llevar un alma viviente
En hombros de un cuerpo muerto.

Cuando de Teresa miro
Las obras llenas de gloria
Hallar quiere mi memoria
En cada voz un suspiro,
Y dentro de su retiro,
Al pie de santos altares
El rumor de los palmares
Y brisas divinas siento,
Y comparo su lamento
Al Cantar de los Cantares.

15 Febrero 1872.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

(1) *Falcite me floribus, stipate me malis quia amore lánquies.*

LA PRIMERA COMUNION.

«Dejad que los niños se acerquen á mí, pues de ellos es el reino de los cielos.» Estas frases de Jesucristo se agruparon á mi mente cuando el ilustrado Director de este periódico me obligaba á escribir el presente artículo. Nunca he comprendido tanto como ahora hasta dónde llegaba la amistad; pero como sus palabras estaban conformes con las de Dios, hablando de esa edad de inocencia, no podía ni cabía oponerse al mandato del Redentor; parece que la voz del hombre se había hecho eco de la del Altísimo. En tan grave compromiso, cerré los ojos, dejando caer mi cabeza agobiada sobre el libro santo, rendido ante la magnitud de mi empresa.

«¡Escribir! ¿no es más fácil pensar, dejando que el entendimiento vuele por esos espacios bulliciosos? ¿no es mejor recordar

de la Penitencia: sollozos se escapaban del pecho de aquel niño: eran efecto del dolor que produce el pecado; eran el sentimiento de la ofensa; pero radiante de hermosura, se levantaba á impulso de la absolución, cual se eleva sobre nosotros la purísima aurora de los cielos, y buscando las manos de sus padres, las besaba pidiéndoles perdón con palabras entrecortadas por el llanto...

Y mientras la voz del sacerdote interrumpe los acordes del órgano, con paso vacilante se dirige á tomar su primera comunión de manos del ministro del Altísimo. ¡Cuántas magnificencias! por un lado la multitud se agrupa contemplando aquel suceso que deberá grabarse en el alma del niño para toda su vida; por otro, el representante del Excelso, teniendo en sus dedos el Pan de los ángeles, anima al neófito, y le presenta el escudo de los débiles, y la vida eterna para todo aquel que le come dignamente.



3. Traje para señora.

4. Vestido para niña. (Véase el núm. 10).
(Patron: pliego por el revés, núm. VIII,
figs. 37 á 40).5. Vestido para niña. (Patron: pliego por el derecho,
núm. II, figs. 13 á 18).

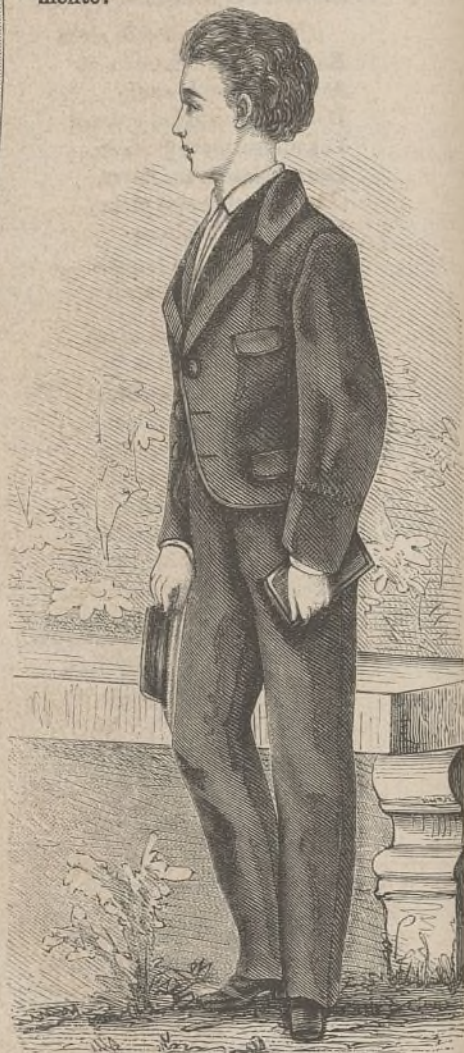
los años primaverales de la vida?» Esto decía en mi sueño, y el ángel de los recuerdos me presentaba un mundo lleno de luz y de poesía, decorado con esas magnificencias de tiempos que pasaron fugaces, y crecía un seductor panorama donde veía de relieve á unos esposos derramando lágrimas de ternura al acompañar á un hijo, al fruto de sus puros amores, hasta el templo.

Así como la justicia y la paz se dieron un ósculo á la venida del Unigénito del Padre, la infancia entrando en el dintel de la vida, se unía en el más santo de los compromisos con el Señor Sacramentado.

¡Cuántas bellezas divisaba! Postrado aquel infante, ofreciéndose por vez primera al Eterno, y llamando á las puertas de su infinita misericordia, parecía una de esas flores místicas durante las horas de la noche, pero después hermoseadas con las gotas del vivificante rocío derramando perfumes olorosos por el ámbito de la tierra. Un sacerdote le tendía sus brazos, y amoroso bendecía su frente purificada ya por el Sacramento



7 y 8. Paletot de entretiempo. (Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 14).

6. Traje para niño. (Patron: pliego por el derecho,
núm. II, figs. 5 á 12).

Los padres se miran regocijados recuerdan su primera comunión, y ven que su hijo, el hijo de su alma, ha subido al altar participando del convitesagrado y uniéndose para siempre con el Señor de los ejércitos.

Grandes son todos los actos de nuestro culto; sublime la profesión de una religiosa; pero yo no puedo comparar con ella a esa escena de la comunión primera: la serpiente de Moisés, el agua de la peña, la columna de luz y el maná del desierto, no tienen fuerza de colorido para dibujar lo que en el templo ocurre. Si las lágrimas tuviesen elocuencia y pudieran formular palabras, quizás ellas sabrían bosquejar esa majestad del ministro de la religión católica, apostólica romana, y ese adolescente, cruzadas sus manos esperando saciarse con el manjar celestial. El más indiferente, al ver esa unión del Criador con la criatura, diría con el Salmista coronado, «esta es la casa de Dios y la puerta del Cielo.»

Después... el órgano apaga sus sonidos, las espirales del incienso se evaporan, y solo se ve fluctuando sobre aque-



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
 Plaza de Isabel IIª, 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

llas b
voland
no de
la \ in
Pasi
lacion
tes y
pero c
conve
ser fel
se en
sacará
tando
la l
confes
ces co
ver ot
de se t
de la
el ve
flores
de la
sosten
rida p
tas oc
munic
rian
tipos!
[Pa
dres,
que e
de su
res d
que c
man
Est
realic

Ma

llas bellezas religiosas al alma volando agradecida hasta el trono de Jesucristo dando gracias á la Virgen Santísima...

Pasarán años, vendrán tribulaciones, ocurrirán sucesos tristes y desgracias interminables; pero cuando tal suceda, el niño convertido en hombre, si quiere ser feliz ó al ménos no entregarse en brazos de la desesperacion, sacará el lazo blanco representando la pureza de aquel día ó la lámina que le entregase su confesor como recuerdo, y entonces comprenderá que debe volver otra vez al convite santo donde se tienen consuelos con el Dios de la Eucaristía. ¡Cuántas veces el velo de encaje y la corona de flores que adornaban la cabeza de la niña, habrán servido de sosten y de aviso á la mujer herida por el infortunio! ¡En cuántas ocasiones si recordaran la comunión primera, no se presentarían ante nosotros repugnantes tipos!

¡Padres, dadles el ejemplo, madres, llevadles al altar y haced que ese Sacramento sea el pan de su vida! Entonces creareis seres dignos para la tierra, hijos que os inundarán de gloria y no mancillarán vuestros cabellos.

Este fué mi sueño; veo que es realidad.

MARIANO YAGUE.

Madrid, Julio 1875.

(De La Familia).



9. Delantal para niña. (Patron: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 19 á 21).

10. Vestido para niña. (Véase el núm. 4). (Patron: pliego por el revés, núm. VIII, figs. 37 á 40).

LA ASTRONOMÍA

por FRANCISCO GUERRERO GARCIA.

DE LA TIERRA.

II.

La tierra es un globo aislado enteramente en el espacio, donde se mueve á impulso de la atracción que el sol ejerce sobre él. Este globo se representa por medio de una esfera ó máquina inventada para exponer la forma de la tierra y sus relaciones astronómicas.

Aunque la tierra está colocada en medio de la esfera, no es porque ocupe realmente este sitio, sino porque desde ella observamos los movimientos celestes. Así, pues, si subimos á un paraje elevado, á una colina situada en una llanura, ó mejor á un campanario ó torre, la extension que alcanzamos á ver en derredor nuestro se nos presenta como una vasta llanura circular, en cuyas extremidades parece que descansa la bóveda del cielo.

Observado el ferro-carril desde un punto determinado, á medida que se aleja, vemos cómo desaparecen de nuestra vista sucesivamente sus muelles y ruedas, luego la primera parte del coche, sus ventanas, después la cubierta, y últimamente la chimenea de la locomotora, hasta que desaparece por completo. Y con cuantos objetos experimentemos este caso, ya en la tierra, ya en el mar, veremos que nos da siempre el mismo resultado.

Si desde un faro observamos una nave, veremos que á medida



11. Vestido con mantelo. (Patron: pliego por el revés, núm. VII, figs. 35 y 36).

12. Vestido con tónica

13. Vestido de dos telas. (Véase el núm. 24). (Patron: pliego por el revés, núm. V, figs. 25 á 27a).

que se aleja, el primer cuerpo desaparece, luego las velas bajas, más tarde las del medio, y sucesivamente los mástiles superiores, hasta concluir por ocultarse á nuestra vista toda la embarcación.

Por último, obsérvese á una persona que se aleja de nuestro lado, y hallaremos la prueba de cuanto acabamos de exponer.

Esto nos da desde luego una idea de la forma de la tierra, cuya superficie redonda se interpone entre el ojo observador y el objeto que se va alejando. También partiendo de un punto determinado y andando en una dirección cualquiera, siguiendo siempre la misma, se acaba por volver al punto de partida. Esto es una prueba incontestable de que la tierra es redonda como una bola.

Como quiera que la tierra da una vuelta sobre sí misma en veinticuatro horas, resulta que nos presenta así sucesivamente distintas partes del cielo, de donde proceden las alternativas del día y de la noche.

Aparentemente es el sol el que gira sobre el globo, de Oriente á Occidente, mientras que en realidad es la tierra la que gira al rededor del sol, en un período de algo más de 365 días, que es el tiempo que constituye el año solar.

(Se continuará).

DE MADRID A LISBOA.

(IMPRESIONES DE UN VIAJE).

XXX.

EL PENDON Y LA CALDERA.

A las nueve de la mañana me despertó Mr. Scott. Habíamos dormido casi doce horas.

Pasamos al comedor y esperamos un momento á que nos pudiesen servir el almuerzo. A las diez y media estábamos ya listos para recorrer las calles de la ciudad.

—¿A dónde vamos hoy hasta la hora de buscar el tren? me preguntaba Scott.

—Ya veremos... por de pronto, vamos á la calle de San Juan.

Y salimos del brazo desde la fonda, paseamos por la Plaza de la Constitución, calle de San Juan, Zapatería, derechos á una plaza casi cuadrada, con portales alrededor.

—¿Qué es esto? nos preguntaba el inglés.

—La plaza de Abastos.

—¿Pero si no hay aquí puestos, ni quien venda, ni jentes que compren más que nosotros!

—Ha pasado la hora de venta. Aquí, desde las seis de la mañana hasta las nueve está medio pueblo.

—Y estas casas parecen antiguas.

—Son del siglo XV, en su mayoría. Allí, en aquel rincón, donde están aquellos balcones, estuvo la antigua casa Consistorial de la ciudad, trasladada del castillo, cuando en el siglo XIV se construyeron los edificios que constituían el barrio de La-Plaza.

—¿Y en esa casa, la del antiguo Ayuntamiento, hay algo de particular?

—Absolutamente nada. Convertida en casa de vecindad desde 1799, en que el ayuntamiento restauró, para acomodar sus oficinas, un palacio antiguo, que más tarde, en 1853, fué demolido y levantado sobre él el nuevo edificio donde hoy está el ayuntamiento; convertido en casa vecindad, repito, ha perdido desde entonces el aspecto antiguo que tuvo en su origen. Abajo, en las habitaciones de la derecha, estaba el tradicional cuarto conocido con el nombre de *el de la caldera del portugués*...

Y dando una vuelta por los portales, volvimos á desandar lo andado, encontrándonos en la plaza de la Constitución, sin saber qué hacer ni adónde pasar el día.

—¿Vamos al café Suizo? nos decía Scott.

—Vamos donde V. quiera.

Y seguimos maquinalmente á nuestro compañero, entramos en el Suizo, nos acomodamos alrededor de una mesa, y nos sirvieron una botella de coñac. Mr. Scott, al tomar la primera copa, me dijo:

—Tengo una curiosidad.

—¿Qué es ella?

—Saber lo que encierra el cuarto de la caldera del portugués.

—Yo también la tuve en otro tiempo como V., y fuí á verlo.

—¿Y qué cuarto es ese?

—Una habitación estrecha y oscura, toda llena de patatas.

—¿Patatas!

—¿Cómo pudo haber melones!... La casa está arrendada á los vendedores del mercado, y en aquellas habitaciones tienen el depósito de sus mercancías.

—¿Pero y lo del portugués?... ¿Qué significa lo del portugués?

—Eso es una tradición que corre en la historia de esta localidad como hecho cierto,

—¿Usted la recuerda?

—Perfectamente... Llene V. de nuevo las copas y comenzaré á referirla.

Y Scott no llenaba las copas, sino los vasos en que nos habían traído el agua, mientras yo comencé diciendo:

—Los pueblos cristianos rendían un culto extremo al cuerpo de Cristo, desde el año 220 en que se introdujo el uso de los altares sin imágenes en los templos; y en 787, cuando el Concilio de Nicea, se creó el culto definitivo á todas las imágenes, pero no había una fiesta especial para celebrar á Cristo, y en 1264 creó el Papa Urbano IV la festividad del *Corpus-Christi*, y dos años después la del Sagrado Corazón de Jesús. Los días en que se celebraban estas fiestas había grandes funciones en los pueblos. Las verificadas en esta ciudad, á propósito de la procesion del *Corpus-Christi*, por el año de 1438, era cosa digna de verse. Además de la extraordinaria pompa del culto, las músicas, las danzas, las cabalgatas y juegos de alegría no eran menor incentivo para llamar á la romería á todas las gentes de las aldeas inmediatas. Los buenos portugueses de aquella época, olvidáronse por un momento de las rivalidades nacionales, traspasaban alegremente la frontera, y ni siquiera querían recordar si algún día la habían atravesado en son de guerra.

Entre los muchos festejos que aquí tenían lugar en aquella fiesta, era costumbre conferir un premio al caballero que diese mayor número de vueltas sobre su caballo en torno de una distancia limitada, que ya de antemano se señalaba, sustentando en su mano derecha un estandarte castellano, que era el pendón de la ciudad.

En la víspera de la alegre romería, hallándose reunidos varios jóvenes en la sala de armas del gobernador de Elvas, uno de ellos concibió el arrojado propósito de hacer una apuesta de cómo era capaz de robar la celebrada bandera de Badajoz y traerla dentro de los muros de la plaza portuguesa. Y el intrépido portugués cumplió su palabra. Llegado que fué el día siguiente, entró en Badajoz, y consiguiendo penetrar con otros caballeros en las corridas, empuñó, cuando le tocó el turno, el glorioso estandarte, y dió la primera vuelta de un galope sobre un fogoso caballo; después la segunda, mas la tercera, en vez de volver, desde el ángulo de la estacada emprendió una precipitada carrera en dirección á Portugal. Quedaron todos los españoles estáticos y suspensos en el primer momento, pero recuperando en breve la energía, momentáneamente perdida, partieron á la carrera en dirección del caballero. El portugués galopaba, galopaba sin descanso, llevando gran delantera á los españoles. Ya se veían los muros de la ciudad de Elvas... Estando ya próximo á la plaza, el portugués caminó en dirección á una de sus puertas, ostigando á su caballo al último esfuerzo... ¡Estaba levantado el puente levadizo!... Los de dentro, por temor tal vez á represalias, habían cerrado las puertas. El portugués, cubierto de sudor y su caballo nadando en espuma, no se determinó á dirigirse á otra puerta, porque los de encima de la muralla le decían que estaban todas cerradas. El gobernador, que había visto á gran número de españoles caminando en dirección á la plaza, ora por el temor al peligro, ora por envidia al hecho que había consumado el joven, mandó cerrar todas las puertas. En vano el joven clamaba que le abrieran. Viendo que sus súplicas eran inútiles, y que le alcanzaban las espadas enemigas, arrojó el estandarte por cima de las murallas, exclamando al precipitarse con su caballo sobre el foso:

«Morra ó homem, fique á fama!»

Lanzáronse inmediatamente los castellanos sobre el cuerpo del caballero portugués, llevándolo á Badajoz y encerrándolo en prision muy segura.

Pocos días después de este suceso, se encendía ahí enfrente, junto á la puerta de la catedral, una fogata enorme.

Sobre las llamas colocaron una gran caldera de cobre llena de aceite, y cuando hervía, zamparon en ella al portugués ni más ni menos que si fueran á hacer de él un buñuelo.

—¿Qué barbaridad!

—Sí, una barbaridad es en efecto freír á un valiente. Y de-de entonces, y por muchos años después de esta trágica aventura, se enseñaba en el día de la procesion del *Corpus-Christi*, el estandarte español en la fortaleza de Elvas, mientras en la plaza de Badajoz tañían en todo el curso de la procesion una caldera de cobre que era conducida por cuatro hombres, y la cual recordaba el desgraciado fin del portugués.

Tal es, amigo Scott, la tradición histórica sobre el pendón y la caldera. La habitación que esta mañana vimos por fuera, en la plaza de Abastos, guardó por muchos años la caldera histórica, y bandera y pendón sirvieron para enseñar á nuestros antepasados el arrojado de algunos hombres y la crueldad de otros. Por lo demás, la historia no nos ha guardado el nombre del portugués frito ahí

frente, y de los españoles que le prendieron. Solo se sabe que iba al frente de ellos el capitán Juan Nuñez, sobrino de aquel valiente Diego Nuñez, el que venció á los galeones árabes en las aguas de Huelva, y por el cual se escribió en su escudo el mote siguiente:

*Por pasar la barra, antes
Que los otros navegantes,
Diego Nuñez, el valiente,
Por sobrenombre la gente
Dió en llamarle Barra antes.*

Estos Nuñez son los Barrantes que conocemos desde el siglo XV, y Diego Nuñez era décimo abuelo del que tomaba aquí café con nosotros la otra noche, como su sobrino, el capitán que cogió al portugués, era su octavo abuelo.

Y diciendo esto, Scott consultaba la hora en su reloj, Eran las cuatro de la tarde.

El tren de Madrid venía á las cinco, y á las seis habíamos de salir en el de Lisboa.

—Vamos á casa, le dije.

Y Scott se levantó, me cogió del brazo y nos fuimos á la fonda.

Comimos bien, bebimos mejor y nos fuimos á tomar café á la estación del ferro carril.

—¿Cuándo llegamos á Lisboa? me preguntó Scott, tomando café.

—Tardamos unas trece horas, nada más.

—Me parece mucho tiempo.

—Cuando yo fuí la primera vez, que también era con la primera locomotora que recorrió la línea, tardé siete horas.

—¿Y no podíamos ir ahora en el mismo tiempo?

—Imposible.

—¿Por qué?

—Porque yo fuí en un tren especial, en un tren mío, que puso á mis órdenes D. José Salamanca, dueño de la línea.

—¿Pero era V. empleado, propietario, empresario, tal vez de la línea?

—Ninguna de las tres cosas.

—¿Pues, y cómo pudo V. disponer del primer wagon que inauguró esta línea?

—Cosa sencilla. Salamanca tenía el proyecto de una vía férrea que uniese á Francia con España por los Alduides. El gobierno no aceptó el proyecto, y aunque los interesados en él lo llevaron al Congreso y al Senado, en ambos cuerpos fué desechado. En tanto que el proyecto iba y venía de una parte á otra, Salamanca agitaba su discusión en la prensa. Yo dediqué en un periódico de Madrid nueve artículos en defensa del proyecto de los Alduides, y en otro de esta capital trece. La línea no se hizo, el tiempo vino á olvidar este asunto, pero yo recordé á Salamanca mis servicios por su frustrada empresa en los mismos días que se terminaba la línea portuguesa. Yo le pedí el favor de que me mandara un tren especial antes de la apertura de la línea, y Salamanca, que siempre ha sido reconocido á los que le han dispensado un pequeño favor, y ha sabido pagar generosamente los beneficios que cualquiera le prodigara, puso á mis órdenes el tren-salon que me condujo á mí y á nueve amigos más á Lisboa, sirviéndonos también para traernos á los veinte días, ocho antes de la apertura de la línea.

—Fué un viaje de placer.

—Y sobre todo barato.

—¿Se supone que de balde!

—Y con algo más.

—¿Cómo!... ¿Dieron algo?

—Al llegar á Lisboa, había teleografiado Salamanca á su representante, para que pusiera á mis órdenes un coche, las localidades que pagaba, sin ocupar, en los teatros más principales, y una buena pacotilla de cigarros habanos.

—¡Oh!... Salamanca es una excelente persona.

—Algunas veces le he hablado de este rasgo de esplendidez y... ni siquiera lo recuerda. El siempre se ha portado bien con quienes le ayudaron á su fortuna. Con la prensa especialmente ha hecho locuras. Por supuesto, el hecho de dárseme un tren especial por Salamanca, se interpretó por las gentes de Badajoz de una manera peregrina. Y hubo quien suponía que yo había engañado á Salamanca, y hasta me había cambiado de nombre... No tengo para qué decir á V., que Salamanca me conoce personalmente, que me habla cada vez que nos encontramos, y que hace cuatro años me llevó á Vista-Alegre, una de sus mejores posesiones en las inmediaciones de Madrid... Pero, son las seis, amigo Scott; el convoy está pronto á partir. Paguemos, y al wagon, que dentro de quince minutos hemos dejado á España.

Y Scott y yo salimos del café de la estación de Badajoz cargados de bastones, paraguas, sombrereras y mantas de viaje; nos subimos á un departamento de primera y nos colocamos cómodamente. No hay para qué decir que íbamos solos.

Pocos momentos despues sonó la campanilla por tres veces, y el tren partió con velocidad, como si tuviese prisa por entrar en tierra portuguesa.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

novela de costumbres

POR ANGELA GRASSI

(Continuación).

Acercóse á D. Silverio, y le dijo con alborozo:

—¡Traigo el agua del consuelo para mi pobre Margarita!

—¡Ya puedes correr, si quieres alcanzarla! respondió un aldeano en tono zumbón. ¡Ves aquel coche que va subiendo por las siete revueltas! Pues es el que la lleva á la corte, de donde probablemente no volverá jamás.

—¡Jamás! exclamó Norberto con un grito desgarrador, dejando escapar la vasija de sus manos; ¡muerta ¡muerta como ellas!

Se apoyó en un árbol, y se puso á sollozar como un niño.

—Vamos, hijos míos, dijo D. Silverio á los aldeanos, la noche se acerca. Volved á vuestras casas á buscar el descanso, que os dará fuerzas para el trabajo de mañana; pero antes tomad mi bendición.

Y el bondadoso anciano extendió sus manos sobre todas aquellas cabezas, que se inclinaron ante él con un santo respeto, y entonó una fervorosa plegaria, implorando las mercedes de Dios para sus queridas ovejas.

Luego todos volvieron á sus hogares, alegres y felices con la bendición de aquel venerable sacerdote, que cumplía tan dignamente su misión de ministro de un Dios de paz, amor y misericordia infinita.

Norberto lloraba todavía, apoyado en el tronco del árbol. D. Silverio le arrastró consigo, prodigándole palabras de consuelo, y ámbos desaparecieron también entre la espesura.

Mientras tanto la noche tendía gradualmente su misterioso ropaje, y la calma y el silencio sucedían á la anterior animación.

El pueblo querido de Margarita, el pueblo en donde había pasado su infancia, quedó bien pronto envuelto entre los pliegues de la opaca sombra, y solo revelaba su existencia el humo que salía de las chimeneas, confundándose con las blancas nubes, ó alguna luz que brillaba al través de los vidrios de sus rústicas ventanas.

CAPÍTULO VII.

EL PRIMER DESENGAÑO.

Sucede á menudo que una salida alegre es seguida de una triste vuelta, así como una tarde lluviosa sucede á una espléndida mañana.

T. KEMPIS.

No hay cosa que aparezca más bella y fascinadora que las escenas del gran mundo para quien las ve de lejos.

CARLEY.

Trascurrieron dos meses desde los sucesos anteriores. La condesa se hallaba en Madrid, y su casa era el centro de todas las personas distinguidas de la corte.

Nada es comparable á su felicidad, al contemplar cerca de sí á aquella hija, por tanto tiempo llorada, y cuya espléndida hermosura satisfacía su maternal orgullo. Cristina correspondía perfectamente al bello ideal que había forjado su imaginación, y aun sobrepujaba á sus más halagüeñas esperanzas. La condesa se consideraba pues, muy feliz, y solo había una cosa que conturbaba su dicha.

Así que llegaron á Madrid, Leopoldo la había abandonado para regresar á su casa de Aragón, sin dejarla traslucir cuáles podían ser sus ulteriores pensamientos.

Legítima esposa del conde de Santa Águeda, el título y los bienes de éste correspondían á su hija: pero Leopoldo estaba en posesión de ellos, y era preciso renovar el largo y fastidioso litigio para recobrarlos. Naturalmente tímida y de un carácter conciliador la condesa, rehuía este extremo.

Amaba, además, á aquel joven, porque se acordaba de que en otro tiempo la había alegrado con sus gracias infantiles. El hombre correspondía perfectamente al recuerdo que guardaba del gracioso niño, y desde el primer momento se sintió arrastrada hacia él por una dulce simpatía.

La condesa había sido amante esposa, y creía que la felicidad del himeneo era la única apetecible para una mujer honrada.

Nadie como Leopoldo, por su carácter, su talento, su

hermosura y los lazos de la sangre le parecía tan á propósito para labrar la dicha de Cristina, además del amor que los unía, pues si bien era hijo de la causante de sus penas, su noble corazón no conocía el rencor ni la venganza.

Pero entretanto se iba pasando el tiempo, y en las cartas que el joven escribía á Cristina, aunque tiernas y apasionadas, nunca hablaba del porvenir.

Es verdad que su padre murió repentinamente, y fué preciso respetar su filial dolor; pero trascurrieron los días y las semanas despues de este suceso sin que Leopoldo rompiera su silencio.

La condesa empezó á alarmarse, y le escribió una larga carta con objeto de explorar sus intenciones.

Era, sin embargo, muy fundada su alarma.

Leopoldo, con aquella delicadeza propia de su carácter, y con la abnegación inherente á su profundo amor, había resuelto, sin dar lugar á pleitos ni á la más mínima contienda, ceder su título y la parte de fortuna heredada á la legítima heredera.

No dejaron, primero su padre y luego varios amigos suyos, de aconsejarle que obligase á la condesa, por no renovar el escándalo de un ruidoso pleito, á entrar en transacciones, como parecía desearlo y proponerle ella misma en sus cartas. Nada más natural, ya que por fortuna se hallaba en vísperas de casarse con su hija, que partiese con ésta sus riquezas al celebrarse los contratos matrimoniales.

Pero Leopoldo poseía una de esas almas nacidas para el bien, que permanecen siempre vírgenes y puras, á pesar de los desengaños de la vida.

Amaba á Cristina, y no podía suponer en ella una acción indigna. Cuando era pobre, había querido hacerla partícipe de sus riquezas, y creía que ella se consideraría igualmente feliz en hacerle el mismo beneficio.

¡No sabía que hay mujeres con rostro de ángel y corazón de cieno! ¡Ignoraba, ó quería ignorar, que la ambición y el egoísmo son dos poderosos ídolos, á los cuales todo lo suelen sacrificar los hombres!

Inútilmente le representaban que el que siembra beneficios recoge una abundante cosecha de ingratitudes, como la tierra árida y estéril, que produce espinas y abrojos en vez del trigo que el cuidadoso labrador ha sembrado en ella.

En vano le repetían que la generosidad y la abnegación son ángeles que moran en las alturas, y que si se quiere que arrastren su vuelo sobre la superficie del mundo, es fácil que pierdan su virginal pureza, no debiéndose nunca exponer á una ruda prueba la virtud débil del alma.

Leopoldo había vivido en el mundo cual el lirio de los campos, que no contamina la blancura de sus hojas con el lodo de la tierra.

Pasaba con los ojos cerrados por delante del risible cuadro del mundo, sin abrirlos más que cuando había una hermosa figura que admirar ó un hecho magnánimo que encarecer. Era uno de aquellos seres que viven y bajan al sepulcro guardando intacta la cándida sencillez del niño.

Es que quería más bien creer y amar que dudar y aborrecer.

Sabía que existe un Dios que cuenta los granos de simiente que esparce el labrador en su estéril campo, y que esos granos tarde ó temprano germinan, fertilizados por la mano de la Providencia, y culpaba al labrador impaciente si abandonaba el arado y dejaba sus tierras sin cultivo.

Sabía, que aun en este caso, los granos que por falta de abono no pudiesen romper el seno del ingrato suelo no quedarían perdidos, pues descenderían las avejillas sobre el campo abandonado, y escarbarían la tierra para alimentarse con ellos, ó la brisa los llevaría en sus alas á fertilizar otras comarcas.

Leopoldo había pensado cien veces esto mismo en sus largos paseos matinales, y sabía que, como no se pierden los granos de la sementera, no parece jamás un beneficio.

¿Qué le importaba la ingratitud de los hombres, si el que pesa en su justa balanza todos los actos humanos le bendecía desde el cielo? ¿Acaso no valía más ser engañado que engañar?

¡El que abusa de la buena fe de los otros, pasa sus tranquilas noches aterrado con el torcedor de su conciencia; el que ha sido juguete de la perfidia ajena, duerme el sueño del justo!

¡Oh, sí, Leopoldo tenía mil veces razón!

¡Es preferible llorar un desengaño que sentir el corazón desgarrado por un punzante remordimiento, y es tan grato el obrar bien, por la noble satisfacción que siente el pecho, que debiéramos complacernos siempre en él, aunque no hubiese en el cielo quien nos diera sus palmas inmortales.

Pero para hacer la entrega de sus bienes tal cual su delicadeza lo exigía, era preciso que pasase algún tiempo, empleado en arreglar cuentas y reembolsar las cantidades invertidas por su familia en diferentes objetos desde que se hallaba en posesión de dichos bienes. Por desgracia, estas cantidades formaban una suma fabulosa. Su madre, con tal de ganar el pleito, no había escaseado ni dádivas ni promesas, hasta el extremo de que para devolver á Cristina lo suyo le fué preciso vender las pocas tierras que le quedaban de su propio patrimonio.

La repentina muerte de su padre acabó de embrollar sus negocios y de retardar el momento ansiado en que su suerte quedase decidida.

Por lo demás, si no había manifestado de antemano sus intenciones á la condesa, era porque le parecía que hablar de la acción laudable que se va á ejecutar es disminuir su mérito solicitando alabanzas.

Por lo tanto, así que hubo puesto en orden todos los negocios, y hubo redactado un documento, en el cual reconocía los derechos de Cristina, y la ponía en posesión de sus bienes, marchó á la corte con sigilo, y no deteniéndose en la posada más que el tiempo preciso para mudar de traje, corrió ansioso á la casa en donde residía la otra mitad de su alma.

Era de noche, y las luces que brillaban al través de las ventanas le revelaron que se celebraba en ella alguna fiesta.

Dijo su nombre á los criados, que le dejaron pasar, y entró repentinamente en el salón, en donde estaba Cristina, vestida con suma elegancia, y rodeada de bellas jóvenes y distinguidos caballeros, que cual los satélites de un astro luminoso, vagaban siempre alrededor de su órbita brillante.

(Se continuará.)

Hemos recibido las siguientes soluciones á las charadas insertas en el número 37 del CORREO correspondiente al 2 de Octubre, por las señoras doña Mariana de Rada y Diaz Pimienta, de Quintanar de la Orden; doña Francisca Rocafort y doña Dolores Burcet, de Marín; doña Emilia Toledano, de Murcia; doña Juana Sanjuan, de Valencia; doña María del Pilar Moreli, de Badajoz; doña Dolores Galevés, de Albacete; doña Justa Gomez Montero, de Santander; doña Luisa Amauri, de Jaén; doña Felipa Martinez, de Uceda; doña Carolina Suarez, de Teruel; Mme. Lucile Bourguignon, de Burdeaux; y los Sres. D. Félix García, de Madrid, y D. Mariano Torres, también de Madrid.

I.

SANDALIA.

II.

TEODORICO.

CHARADAS.

I.

Es nombre prima y tercera
De cierta pieza de hierro
Y de otros varios metales
Destinada á mil objetos.
Prima y segunda es también
Un nombre propio, y por cierto,
Que no se aplica jamás
Como otros á los dos sexos.
Es la segunda y tercera
Parte preciosa del cuerpo
De un cuadrúpedo cualquiera
Ya sea grande ó bien pequeño.
En grandes rios y mares
Y en muchas costas y puertos
Está la tercera y cuarta
Con humanitario objeto.
El todo no es cosa grande;
Pero sin ello es lo cierto
Que toda estancia sería
Si no oscura poco ménos.

JERÓNIMO COUDER.

Madrid 14 de Agosto, 75.

II.

A mí no me gusta un hombre
Como prima repetida,
Ni el que por ser un guasón
Lo mismo segunda diga.
Me agrada mejor el todo
Que me conforta y anima,
Por ser cosa que alimenta,
Y basta que yo lo diga.

JOAQUÍN RAMA.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del *Almanaque etimológico y poético* para 1876, que nos ha remitido su autor, nuestro querido amigo el conocido publicista D. Timoteo Alfaro.

El libro de nuestro amigo es altamente curioso y nuevo en su género, tanto por las noticias etimológicas que acompañan á su santoral como por las noticias y poesías que contiene, y es digno por lo mismo de ser recomendado al público.

Se vende á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en casa del editor y administrador, Corredora Alta, 27, principal derecha, y en las principales librerías de Madrid y provincias.

CORRESPONDENCIA.

* * No conozco ninguna receta verdaderamente eficaz para quitar el vello, y sobre todo impedir que se reproduzca. Me han indicado el agua que se desprende de las vides; pero no sé con seguridad el efecto que surte.

Hé aquí un agua excelente para quitar las arrugas y tonificar la piel. Se toma un buen puñado de cebada y se pone al fuego con suficiente cantidad de agua; luego que dé un hervor, se aparta, y se le echa agua nueva; cuando esta también haya hervido, se pasa por un lienzo fino, se le añaden algunas gotas de bálsamo de la Meca y se pone en una botella; esta debe agitarse bien y á menudo por espacio de doce horas ó hasta que el bálsamo se haya incorporado completamente con el agua, lo que se conoce porque se pone algo turbia y blanquecina.

Esta agua es maravillosa para blanquear el rostro y para conservar su frescura.

Con una sola vez al día que se use, quita las arrugas y dá á la tez un lustre admirable. Antes de servirse del agua, es preciso lavarse bien la cara con agua muy clara.

* * Teniendo el vestido una sola falda esta debe ser ancha de abajo y dibujando extensa cola. Dos echarpes que bajan de los costados ciñen el vuelo hasta su mitad y sus puntas descienden hasta muy abajo. El delantero va adornado con bullones perpendiculares ó transversales entre dos quillas de la tela ó del color de los adornos. También pueden ser las quillas de la tela bullonadas y adornar el centro de delante con lazos de arriba abajo.

Rosas y siemprevivas.—Mil gracias por sus elogios. El mantel se coloca de modo que la cifra bordada se halle enfrente de la señora de la casa. La servilleta y un pañuelito se coloca sobre cada plato. Tanto si el servicio es á la francesa como si es á la rusa, se pone una canastilla de flores en el centro de la mesa y otra pequeña á cada extremo. El mejor alumbrado consiste en una lámpara colgada, rodeada de girandolas de bujías.

APUNTES BIOGRÁFICOS

BALBINA VALVERDE.

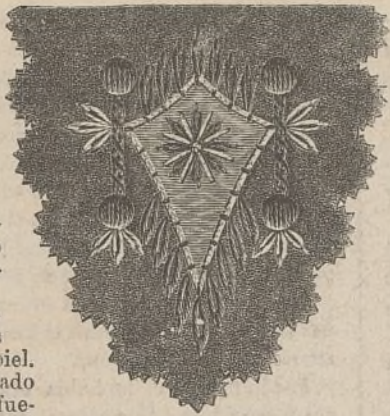
Muchísimo más espacio del que disponemos habíamos de necesitar, si hubiéramos de hacer una extensa biografía de la eminente Balbina Valverde.

Nació en Badajoz el día 1.º de Abril del año 1840.

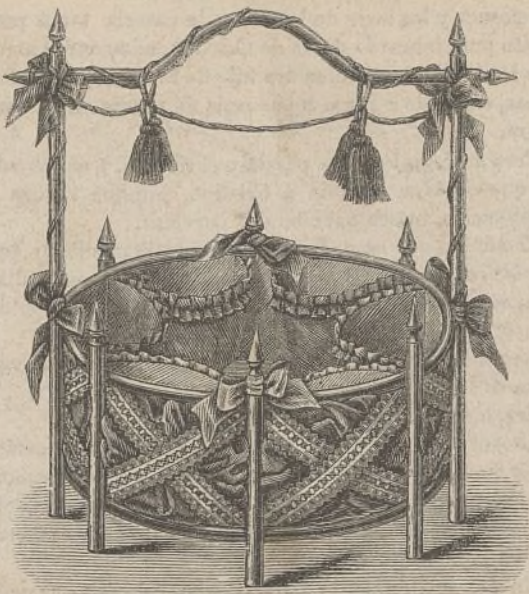
Fueron sus padres D. Manuel Valverde y Doña Elena Dusan; en 1851 murió su buen señor padre, administrador de rentas que era en dicha provincia de Badajoz, y Balbina Valverde se trasladó á la corte en compañía de su desconsolada familia, siendo en Madrid donde empezó su afición al arte de *Talla*.

El año 1857 ingresó como alumna en el Conservatorio, y en él fué discípula (y discípula aprovechada) de Don José Luna primero, y después de D. Julian Romea. En prueba de su aplicación y talento, hay que observar que á los dos meses de estudios sufrió un riguroso examen por el cual fué pensionada.

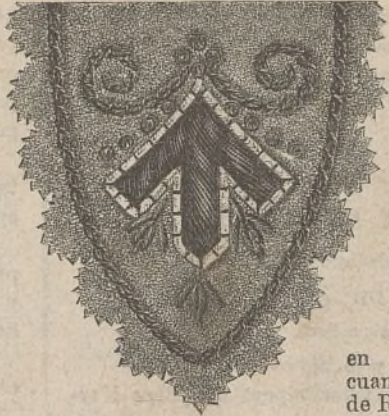
En 1858 obtuvo pre-



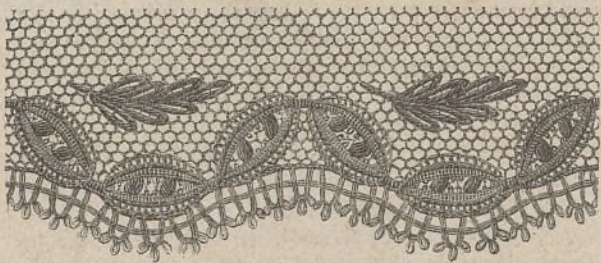
14. Lambrequin bordado de aplicación.



16. Canastilla. (Véase el núm. 17).



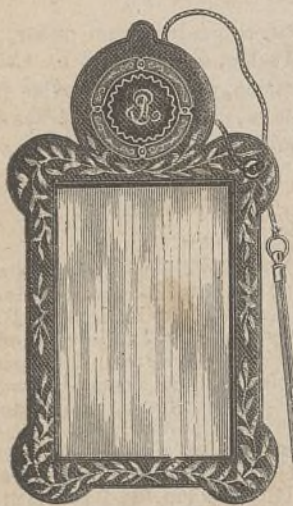
15. Lambrequin bordado de aplicación.



18. Encaje bordado en tul.



22. Pantalón. Mosaico de sedas. (Patron: pliego por el revés, núm. XIV, fig. 55).



20. Fizarra para notas. (Contornos del bordado: pliego por el revés, fig. 57).



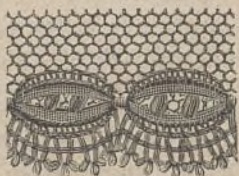
24. Espalda del vestido núm. 13. (Patron: pliego por el revés, núm. V, figs. 25 á 29a).



23. Arandela para pie de lámpara.



17. Cenefa para la canastilla núm. 19.



19. Encaje bordado en tul.



25. Vestido con mantelo.

mio en los concursos públicos que se celebraron en Madrid, y en el mes de Octubre del mismo año fué contratada en el teatro del Príncipe de segunda dama.

Innumerables fueron los aplausos que alcanzó Balbina Valverde á su presentación en la escena española.

Poco ántes de concluir la temporada representó la parte de característica en el drama del reputado cuanto malogrado D. Javier de Ramirez, titulado *La culebra en el pecho*, y tal interpretó su papel, dándole un color de naturalidad cual pudiera hacerlo una consumada actriz, que desde entonces Balbina Valverde viene con gran contentamiento del público ocupando el puesto de primera característica en los teatros de la península.

Reciba la inteligente artista nuestra débil muestra de admiración, juntamente con los aplausos que el público madrileño la prodiga.

Explicacion del Figurin. 1189.

que acompaña al presente número.

FIG. 1.ª — Traje de soirée para jovencita. — Vestido de seda gris casi blanco, con adornos malva. La falda lleva por atrás un ancho volante y por delante cuatro volantes que llegan hasta la rodilla, y todo alrededor tres volantes encabezados con malva.

Lo que podría llamarse túnica se reduce á dos tiras que descienden muy abajo en ambos costados y recogida atrás por una echarpe malva, cuyas lazadas forman puf debajo de las aldeltas. Las mangas llevan un bullon con lazo encima y el cuerpo una gola moderada. La hechura de este vestido es á la vez nueva, graciosa y sencilla. Una peineta y cintas de terciopelo negro recogen el cabello en la parte posterior de la cabeza.

FIG. 2.ª — Traje de soirée, comida ó teatro, para señora. — Falda lisa de terciopelo granate, y túnica mantelo-coraza con grandes caídas atrás de seda brochada, con largo y rico fleco al canto. Lazos de terciopelo granate la guarnecen, y los mismos realzan el peinado. Chorrera y mangas de encaje.



21. Tapon de lámpara. Mitra. Patron y bordado: pliego por el revés, fig. 56.

ADVERTENCIA.

Por una desgraciada equivocacion apareció en el número anterior, correspondiente al 10 del actual, una explicacion diferente, de la del Figurin que debía acompañarle.

Rogamos á nuestras bondadosas suscriptoras que nos dispensen esta falta involuntaria.

EXPLICACION del Figurin 1188

(repartido con el núm. del 10).

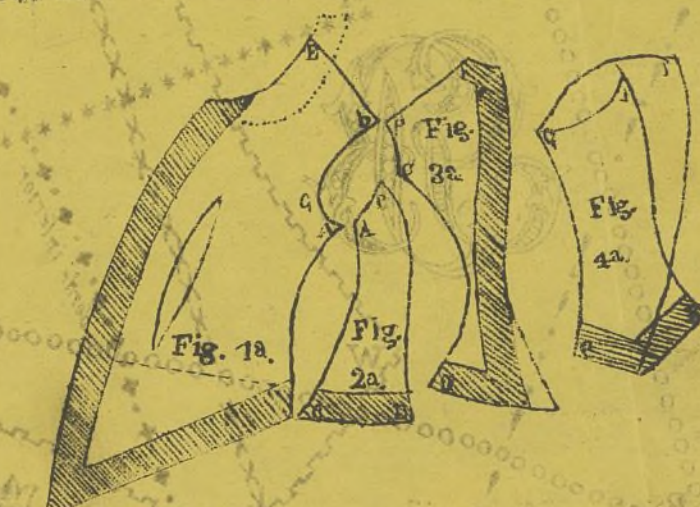
FIG. 1.ª — Traje elegante para recibir en casa. — Nuestro modelo va forrado de seda azul. Sobre los paños de atrás lleva un gran volante de tela lisa con cabeza vuelta, forrada de azul y orillada con una cinta azul y oro, igual á la que guarnece toda la prenda. Las mangas á la judía son de la tela del volante. Los delanteros y la parte superior de la espalda son de tela brochada; la espalda forma paletot saco y por delante cierra con lazos azules.

FIG. 2.ª — Traje para ama de cría. — Vestido de vigogna con escote cuadrado, fichú de lana y lazo en la cabeza.

FIG. 3.ª — Traje para niño de tres meses. — Vestido de cachemir gris perla, y ancho cinturón rosa anudado á un lado.

Explicacion de cuatro patrones, cuyos grabados aparezcan en los números 39 y 40 del Correo, correspondientes á los días 18 y 26 de Octubre.

Núm. 1. — *Patito de entretiempo con las gas miguays.*
Medida para la mitad del modelo: 55 centímetros del pecho superior del talle.
Fig. 1a.— Delantero (A, H, B, F, G) Una parte doblada + + + + +
Fig. 2a.— Costado (A, R, C, D) + + + + +
Fig. 3a.— Espalda (C, D, E, S) + + + + +
Fig. 4a.— Manga (H, I, J, K, F) + + + + +
Fig. 1a & 2a.— Pequeño croquis de todas las partes reunidas del patron.

[illegible]

Núm. IV.—*Delantal con pelo para niña de dos a tres años.*
Fig. 19.—Mitad de delantal (m, n)
Fig. 20.—Costado (m, n, o, p, q, r)
Fig. 21.—Espalda (o, p, q, r) *

Dibujos para bordados.

Fig. 22.—Cuarta parte del motivo del centro bordado a cadeneta para alfilerado de sujeta.

Fig. 23 y 24.—Entrada. Bordado en blanco.

